

La noción de campo en Kurt Lewin y Pierre Bourdieu: un análisis comparativo

The notion of field in Kurt Lewin and Pierre Bourdieu:
a comparative analysis

José Manuel Fernández Fernández

Universidad Complutense de Madrid

jmfernan@cps.ucm.es

Aníbal Puente Ferreras

Universidad Complutense de Madrid

apunte@psi.ucm.es

Palabras clave: Campo, Capital, *Habitus*, *Nomos*, Epistemología, Kurt Lewin, Pierre Bourdieu.

Keywords: Field, Capital, *Habitus*, *Nomos*, Epistemology, Kurt Lewin, Pierre Bourdieu.

RESUMEN

La noción de campo desempeñó un papel central en los proyectos científicos de Kurt Lewin y Pierre Bourdieu. En este artículo hacemos un análisis comparativo del uso teórico y metodológico que hicieron de este concepto en la producción de su fecunda obra en los campos de la psicología y de la sociología, respectivamente. Para ello nos hemos centrado en cinco cuestiones cruciales que de modo explícito plantearon estos dos investigadores en la elaboración de su teoría de campo: la ruptura con las objetivaciones parciales, la construcción del objeto, la dinámica interna de los campos, la delimitación de sus fronteras y la representación matemática de los hechos psicológicos y sociológicos. Concluimos con una síntesis en la que ponemos de relieve algunas importantes coincidencias y diferencias en la teoría de campo de Kurt Lewin y Pierre Bourdieu. Ambos le

ABSTRACT

The notion of field played a central role in the scientific projects of Kurt Lewin and Pierre Bourdieu. In this paper we carry out a comparative analysis of their theoretical and methodological use of this concept in their prolific output in the fields of psychology and sociology, respectively. For this purpose we focused on five crucial issues that both researchers explored in the process of developing their respective field theories: the break with partial objectifications, the construction of the object, the internal dynamics of fields, the delimitation of their boundaries, and the mathematical representation of psychological and sociological facts. We conclude with a summary in which we highlight some important coincidences and differences in the respective field theories of Kurt Lewin and Pierre Bourdieu. Both assigned it similar epistemological

asignaron funciones epistemológicas similares, pero podemos apreciar en Lewin un mayor mimetismo respecto a la noción de campo proveniente de la física y sus posibilidades de formulación matemática, mientras que en Bourdieu la noción de campo es inseparable de las de *habitus* y capital, lo que facilita un análisis más integrado de los fenómenos micro y macrosociales, una apreciación más sofisticada de sus dimensiones temporales y criterios más precisos para establecer los límites de un campo.

functions, but in Lewin we can find more mimicry with regard to the idea of field from physics and its mathematical formulation possibilities, whereas Bourdieu's notion of field is inseparable from those of *habitus* and capital, which facilitates a more integrated analysis of micro and macro-social phenomena, a more sophisticated appraisal of its temporal dimensions, and more precise criteria for establishing the boundaries of a field.

José Manuel Fernández Fernández

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad es Catedrático de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid.

PhD in Political Science and Sociology, Universidad Complutense de Madrid. He is currently a Professor at the University School of Social Work of the Universidad Complutense de Madrid.

Escuela Universitaria de Trabajo Social. Campus de Somosaguas. 28223 Madrid (Spain).

Aníbal Puente Ferreras

Doctor en Psicología Cognitiva por Tulane University (EE.UU.). Actualmente es Catedrático de Psicología Básica en el Departamento de Psicología Básica II de la Universidad Complutense de Madrid.

PhD in Cognitive Psychology, Tulane University (USA). He is currently a Professor of Basic Psychology at the Department of Basic Psychology II of the Universidad Complutense de Madrid.

Kurt Lewin y Pierre Bourdieu compartieron la inquietud de introducir en las ciencias sociales un espíritu científico riguroso, análogo al imperante en las ciencias de la naturaleza. Las explicaciones historicistas y teleológicas de la conducta o de las prácticas chocaban con la concepción galileana de la ciencia, relacional y libre de supuestos metafísicos, que ellos pretendían aplicar a la psicología y a la sociología, respectivamente. Construir una teoría unificada de la psicología constituyó uno de los propósitos básicos de Lewin (1949: 347-365). De modo análogo, Bourdieu se propuso elaborar una teoría de la práctica capaz de unificar el campo de la sociología y de la antropología social. Para conseguir estos objetivos, ambos construyeron, cada uno en su respectiva disciplina, diferentes conceptos dinámicos, entre los que destaca la noción de campo, la cual ya había desempeñado un papel muy importante en el extraordinario desarrollo de la física a comienzos del siglo xx, como puso de relieve Ernest Cassirer (1976, vol. III: 259)¹, cuyos trabajos epistemológicos fueron muy apreciados tanto por Lewin como por Bourdieu, quienes citan con frecuencia sus obras, especialmente *Substanzbegriff und Functionbegriff* (1910).

Lewin definió el campo como «una totalidad de factores coexistentes concebidos como mutuamente interdependientes» (Lewin, 1946: 240)². Pero más que de una noción se trata, según él, de un *modus operandi* caracterizado por «el empleo de un método constructivo más que clasificatorio; el interés en los aspectos dinámicos de los hechos; un enfoque psicológico antes que físico; un análisis que parte de la situación global; la distinción entre problemas sistemáticos e históricos; la representación matemática del campo» (Lewin, 1978: 68). De este modo creía poder romper el hechizo de la dicotomía «teleología» *versus* «causación por el pasado», finalismo *versus* asociacionismo, en el que se hallaba atrapada la psicología en aquel momento. Ruptura que consideraba indispensable ya que, según él, «la conducta no depende del pasado ni del futuro, sino del campo presente (Lewin, 1978: 39).

En términos algo parecidos, Bourdieu definió el campo como «una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) —cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo— y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.)» (Bourdieu y Wacquant, 1995: 64).

¹ La relevancia de la noción de campo en física teórica ha continuado hasta el día de hoy. Véase la reciente obra del físico y matemático R. Penrose (2006: 725, 819-828).

² Entre nosotros, el profesor Enrique Tierno Galván definía el campo como un «espacio funcional» (1960: 47).

Las nociones de campo, *habitus*³ y capital⁴ constituyen el núcleo teórico y metodológico de su fecunda obra y responden a su deseo de contribuir a una mentalidad científica nueva en las ciencias sociales, sensible a teorías que se alimentan menos de la contraposición puramente teórica que de la confrontación con objetos empíricos siempre nuevos y generadora de prácticas científicas epistemológicamente controladas (Bourdieu y Wacquant, 1995: 63; Bourdieu, 1999a: 86; 2002: 267-269).

Kurt Lewin en psicología y Pierre Bourdieu en sociología adoptaron una posición epistemológica que podemos calificar de racionalismo aplicado, en el sentido que dio Bachelard (1949) a este término, tan alejada del positivismo como del idealismo o del empirismo como del formalismo abstracto. Ambos enfatizaban insistentemente la inseparabilidad de investigación empírica y teorización. Los dos consideraban necesaria la construcción teórica para romper con las categorías del sentido común, al mismo tiempo que prevenían del peligro de un formalismo vacío, que ellos intentaron conjurar mediante un método de aproximación gradual, un constante ir y venir entre la investigación empírica y la construcción teórica.

RUPTURA CON LAS OBJETIVACIONES PARCIALES

Uno de los enunciados básicos de la teoría lewiniana del campo psicológico es que «cualquier conducta o cualquier otro cambio en un campo psicológico depende solamente del campo psicológico *en ese momento*» (Lewin, 1978: 37; Marrow, 1969). En lugar de elegir uno u otro elemento aislado dentro de una situación, cuya importancia no puede juzgarse sin la consideración de la situación global, la teoría del campo encuentra útil, como norma, caracterizar la situación en su totalidad (Lewin, 1942: 215-242). Después de esta aproximación preliminar, los diversos aspectos y partes de la situación soportan un análisis cada vez más específico y detallado.

Para derivar la conducta de la situación en un momento se necesita un método que permita caracterizar con precisión esa situación concreta. Lewin considera que los *tests* resultan

³ En *El sentido práctico*, Bourdieu define los *habitus* del siguiente modo: «Sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos» (1991c: 92). Para algunos de los desarrollos más completos de la noción de *habitus*, véase Bourdieu (1967, 1972, 1985 y 1990a).

⁴ Bourdieu distinguió tres clases fundamentales de capital: económico, cultural y social. Cada una de estas especies de capital puede convertirse en capital simbólico al ser percibida a través de las categorías que reconocen su lógica específica (Bourdieu, 1977b, 1980; Bourdieu y Wacquant, 1995: 81).

metodológicamente más apropiados para ello que la *anamnesis* porque evitan la «incertidumbre de las conclusiones históricas», sin que ello suponga eliminar enteramente la dimensión temporal, a la que le reconoce una gran relevancia teórica y metodológica para la psicología, paralela, aunque con menor desarrollo, a la del problema de los cuanta-espacio-tiempo en la teoría física cuántica. La dimensión temporal del campo psicológico revisite especial complejidad por el hecho de tener que incluir los conceptos del individuo acerca de su futuro y su pasado (1978: 57-63).

El campo ejerce un influjo sobre cualquier «objeto» que se halla en él. Este efecto campo se deja sentir tanto en la conducta individual como en la dinámica grupal. Por lo que respecta a la conducta individual, Lewin sintetizó su postura en fórmulas como la siguiente: «En términos generales, la conducta (*C*) es una función (*F*) de la persona (*P*) y de su ambiente (*A*), $C = F(P, A)$ » (1978: 221). Y, en relación con la dinámica de grupo, sostuvo que el análisis de campo constituía una herramienta básica para determinar la posición relativa de sus componentes, la estructura del grupo y su situación en el entorno (1978: 188).

Con su noción de campo, Bourdieu también pretendía construir un instrumento de «objetivación de *todas* las objetivaciones espontáneas» que le permitiese romper con las aproximaciones parciales a los hechos sociales, construir el «espacio de los puntos de vista» y «situarse en el lugar geométrico de las diferentes perspectivas» (1999c: 9-10; 1971a: 295). Una de las propiedades generales de los campos, tal como los concibió él, es que son sistemas de relaciones independientes de las poblaciones que definen dichas relaciones. Los agentes de un campo son como «partículas» que obedecen a fuerzas de atracción, de repulsión, etc., como ocurre en un campo magnético. Hablar de campo es otorgar primacía a este sistema de relaciones objetivas sobre las partículas propiamente dichas. El artista, el intelectual o el científico sólo existen como tales porque hay un campo artístico, intelectual o científico. La noción de campo nos recuerda que el verdadero objeto de una ciencia social no es el individuo, aunque sólo pueda construir un campo a partir de individuos, dado que la información necesaria para el análisis estadístico suele estar ligada a individuos o instituciones. El centro de las operaciones de investigación debe ser el campo (Bourdieu y Wacquant, 1995: 71).

Pero los agentes sociales no son meras «partículas» mecánicamente arrastradas y empujadas por fuerzas externas. Son, más bien, portadores de capital y, según su trayectoria y la posición que ocupan en el campo en virtud de su dotación (volumen y estructura del capital o capitales relevantes en dicho campo), propenden a orientarse activamente hacia la conservación o hacia la subversión de la distribución de ese capital. Se trata de una propuesta muy general, que se aplica al espacio social en su conjunto. Aunque no implica que todos los poseedores de una cantidad reducida de capital sean forzosamente revoluciona-

rios, ni que todos los poseedores de un gran capital sean automáticamente conservadores (Bourdieu y Wacquant, 1995: 72).

La teoría de campo de Bourdieu considera inseparables las dimensiones objetiva y subjetiva de los hechos sociales. La lógica específica de un campo se fundamenta, según él, en la mentalidad en forma de *habitus*, «espíritu» o «sentido» (filosófico, literario, artístico, jurídico, científico, académico, económico, político, burocrático, etc.)⁵, que casi nunca se plantea ni se impone de forma explícita (1999a: 25). Cada campo puede ser descrito parcialmente como un juego en el que hay una apuesta concreta, pero también un interés, una *illusio* por parte de todos los que piensan que merece la pena implicarse en él, y unos «triumfos» o capital que permiten hacer una buena jugada (1976a; 1977b; 1980c; 2003)⁶. Las apuestas e intereses específicos de un campo no adquieren relevancia más que a los ojos de quienes están comprometidos en él y que están dispuestos y preparados por el *habitus* a jugar el juego del campo (1999b: 151; 1999a: 14-15, 287).

Bourdieu, inspirándose en los análisis fenomenológicos de Merleau Ponty y Martin Heidegger sobre la temporalidad, colocó el tiempo en el centro del análisis sociológico. La relación construida entre el *habitus* y el campo, concebidos como dos modos de existencia de la historia, en sustitución de la relación aparente entre el agente y la estructura, le sirvió para fundamentar una teoría de la temporalidad que rompiese con las insuficiencias de la concepción atemporal que subyace a las visiones estructuralista o racionalista de la acción (Bourdieu y Wacquant, 1995: 94-95; Wacquant, 1993: 26).

El análisis en términos de campo tal como lo propone Bourdieu es un método que, partiendo del postulado de la existencia de una relación inteligible entre las posiciones y las tomas de posición⁷, comporta tres momentos necesarios e interrelacionados. En primer lugar, un análisis de la relación del campo objeto de investigación con el poder⁸. En segundo lugar, un análisis de la estructura de las relaciones objetivas entre las posiciones dentro del campo objeto de investigación⁹. Y, finalmente, la construcción del *habitus* y la trayectoria de los

⁵ Véanse Bourdieu (1975a; 1975b; 1975c; 1976b; 1983a; 1984a; 1984b; 1986; 1988a; 1989b; 1990b; 1991a; 1996; 1997a; 1997b; 2005a; 2005b); Bourdieu y Delsaut (1975); Bourdieu, Bouehdja, Christin y Givry (1990); Bourdieu y Christin (1990); Bourdieu y De Saint Martine (1978).

⁶ Bourdieu reconoció explícitamente la influencia en sus planteamientos de la teoría de los juegos lingüísticos de L. Wittgenstein.

⁷ Bourdieu usa la expresión *tomas de posición* para referirse a «las elecciones que los agentes sociales llevan a cabo en los ámbitos más diferentes de la práctica, cocina o deporte, música o política, etc.» (1999b: 16).

⁸ Los diferentes campos mantienen una autonomía relativa respecto al campo del poder, resultado de una conquista histórica que Bourdieu (2003) no considera definitiva, ni siquiera en el caso del campo científico.

⁹ Bourdieu desarrolló su teoría de los diferentes tipos de capital para hacer operativo este análisis.

grupos o agentes que ocupan diferentes posiciones en el campo (Bourdieu, 1971c: 15-16; 1971b: 5; 2002: 289; Bourdieu y Wacquant, 1995: 69-70; Wacquant, 1993: 19).

El análisis en términos de campo, además de ser un instrumento de ruptura con las nociones del sentido común y de construcción de objetos de investigación, es, pues, tanto en Lewin como en Bourdieu, un método que pretende integrar las diferentes dimensiones de las conductas o de las prácticas que suelen contraponerse en muchos enfoques psicológicos y sociológicos: sujeto *versus* objeto, acción *versus* estructura, sincrónico *versus* diacrónico. Ambos hicieron un gran esfuerzo por integrar la dimensión objetiva y la dimensión subjetiva, la física social y la fenomenología social. Sin embargo, Pierre Bourdieu logró sistematizar ambas dimensiones de un modo más consistente mediante dos conceptos inseparables y simétricos, campo y *habitus*, no hallándose en Lewin ningún equivalente de este último. Por lo que refiere a la dimensión temporal, Bourdieu empleó fórmulas menos abstractas, pero desarrolló análisis mucho más sofisticados de las trayectorias temporales de los agentes individuales y colectivos dentro del espacio social.

UN INSTRUMENTO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO

Cualquier ciencia que se precie de tal ha de seguir un método constructivo. Tanto Kurt Lewin como Pierre Bourdieu se esforzaron por desarrollar en sus respectivas disciplinas un método genético a partir de unos pocos «elementos» de construcción. La noción de campo fue el principal instrumento del que se sirvieron ambos en la construcción de sus objetos de investigación. Este modo de proceder no era nuevo, sino que, como reconoció Lewin (1978: 68), tiene una larga historia en el campo científico, que se remonta a los griegos en el caso de las matemáticas y a Galileo en el de las ciencias naturales (1931: 141-177).

Para Lewin, la investigación en términos de campo se basa en el supuesto de que el campo psicológico se organiza en conformidad con leyes universales que permiten formular teoremas acerca de los cambios que se producen, de sus causas y efectos (1991: 150). Pero esas leyes generales, al contrario de lo que piensan los positivistas, no son sino enunciados acerca de las relaciones empíricas entre elementos contruidos, como «posición psicológica», «fuerza psicológica» y otros similares, o algunas de sus propiedades (1978: 69).

El optimismo de Lewin no le impidió reconocer que aún quedaba mucho camino por recorrer en el desarrollo de una psicología científica, disciplina en la que resultaba obvio que no se había llegado aún a la etapa en la que las relaciones sistemáticas entre los conceptos

construidos pudiesen expresarse en ecuaciones cuantitativas, como ocurría, por ejemplo, en la física de partículas (Lewin, 1978: 48). Consideraba que la dificultad mayor en el diseño de experimentos relevantes en un campo nuevo era precisamente «la incapacidad de formular inteligente y adecuadamente preguntas experimentales y teóricas». Para superar ese obstáculo proponía, como uno de los primeros pasos más útiles, la investigación de tipos conceptuales (1978: 51).

Bourdieu¹⁰, por su parte, desarrolló inicialmente su concepto de campo precisamente para mostrar la fecundidad del análisis sociológico en un ámbito tan difícil de objetivar como lo es el de la creación cultural. Convencido de la posibilidad de aplicar el modo de pensamiento *relacional* característico de la ciencia moderna a todos los fenómenos sociales, incluidos los más sutiles, como los de la creación literaria, artística o filosófica, empleó el concepto de campo «para designar una postura teórica, generadora de elecciones metódicas, tanto negativas como positivas, en la construcción de los objetos»¹¹. En cinco artículos de gran densidad teórica y metodológica que podemos considerar programáticos, publicados el primero de ellos en 1966 y los otros cuatro en 1971, Bourdieu (1966, 1971a, 1971b, 1971c, 1971d) intentó «recrear» el concepto de campo mediante un sistema de cuestiones generales que aplicó de modo progresivo a ámbitos diferentes para descubrir, en una espiral de investigaciones empíricas de gran calado teórico, las propiedades específicas de cada campo y las invariantes puestas de manifiesto por la comparación de los diferentes universos tratados como otros tantos «casos particulares de lo posible». Este *modus operandi* se basaba en la hipótesis de la existencia de homologías estructurales y funcionales entre todos los campos (Bourdieu, 2002: 272-273).

La formulación más sistemática y completa de la teoría general de los campos desarrollada por Bourdieu se halla en su obra *Las reglas del arte*, algo que no es casual, pues, como sostiene Louis Pinto, «la sociología de la literatura implica una apuesta: la cuestión de los límites de la ciencia social» (Pinto, 2002: 76-77). Bourdieu (1966; 1968) había elaborado inicialmente su concepto de campo precisamente para establecer los fundamentos de una «ciencia de las obras» que permitiese pensar el universo de la producción simbólica como parcialmente autónomo y funcionando según reglas propias, capaz de salir de la alternativa paralizante entre el formalismo de la «lectura interna» y el reduccionismo falsamente sociológico de la explicación por el contexto.

¹⁰ En *Cosas dichas*, Bourdieu autodenomina a su enfoque «estructuralismo constructivista» o «constructivismo estructuralista» (1988c: 127).

¹¹ Bourdieu estableció su primera formulación rigurosa de la noción de campo al albur de una lectura crítica del capítulo de la obra de Max Weber *Wirtschaft und Gesellschaft* sobre la sociología de la religión. En su opinión, Max Weber había sido el investigador social que más se había acercado a la noción de campo, aunque había quedado atrapado en una visión interaccionista (1996: 7).

Pero el uso que Bourdieu hizo de la noción de campo fue más allá de su objetivo inicial de construir una ciencia de las obras, llegando a emplearla para explicar una de las cuestiones clásicas de la ciencia social a partir de Durkheim y Weber, la del proceso histórico de diferenciación del mundo social, con la aparición progresiva de esferas especializadas relativamente autónomas (Champagne y Christin, 2004: 159-160). En su noción de campo, Bourdieu también creía haber hallado un buen instrumento para desarrollar el método por excelencia de la sociología, el método comparativo (2002: 275).

La teoría de los campos progresivamente elaborada por Bourdieu contiene varios conceptos provenientes de la economía, como interés, capital, mercado, competencia, monopolio, oferta, demanda, etc. Este uso de analogías económicas ha sido uno de los aspectos más debatidos de la teoría de campo de Bourdieu. Para algunos autores, refleja una visión «economicista» del mundo social demasiado inspirada en la economía neoclásica (Caillé, 1992); otros piensan que se trata de una especie de metáfora mecánica, inspirada en una visión holista de la sociedad, en una generalización de concepciones marxistas deterministas que reducen la acción individual y la cultura a la infraestructura económica; hay quienes también quienes piensan que se trata más bien de un uso legítimo de metáforas económicas como especies de matrices generativas de observaciones nuevas, densas y estimulantes, aunque corren el riesgo de una transposición demasiado mecánica (Passeron, 1982). Una interpretación más positiva es la que nos ofrece Lebaron (2004), quien considera la dimensión simbólica de las realidades sociales, herramienta derivada de la tradición durkheimiana y presente en todas las investigaciones de Bourdieu, como el vector integrador de los factores económicos y sociales. Esta última opinión es la que más se aproxima a la pretensión de Bourdieu de elaborar una teoría general de las prácticas, de la que las prácticas económicas no son más que un caso particular (Bourdieu, 2002: 273-274).

Con su teoría de campo, Kurt Lewin y Pierre Bourdieu nos ofrecen un instrumento de construcción de objetos de investigación que presenta muchas similitudes: se trata, en ambos casos, de un método genético en el que emplean conceptos similares de posición, fuerza, lucha (Dickens y Watkins, 1999: 127-140). Pero también hay diferencias notorias, entre las que cabe destacar el uso arriesgado y creativo que hace Bourdieu de analogías económicas, algo que le ha reportado numerosas críticas, de las que supo defenderse mostrando el uso que Max Weber había hecho de ellas y, sobre todo, demostrando su fecundidad con sus investigaciones empíricas de los más diversos campos de producción cultural.

EL CAMPO COMO CONSTELACIONES DE FUERZAS Y CONFLICTOS

La relación entre estructura y acción constituye una de las cuestiones básicas de las ciencias sociales, y su difícil articulación es una de las fuentes de los dualismos que atraviesan su historia. Superar esas dicotomías fue un objetivo tanto del proyecto psicológico de Lewin como del proyecto sociológico de Bourdieu. La noción de campo supone en ambos la articulación dinámica de estructura y conducta/acción, de espacio y tiempo/historia. Tanto Lewin como Bourdieu conciben el campo como un espacio de fuerzas y un espacio de luchas (Lewin, 1947b).

La teoría del campo pone de relieve la diversidad de factores interdependientes que inciden en todo acontecimiento concreto, pero es algo más específico que el mero reconocimiento de la necesidad de una clara representación de esta multitud de elementos interdependientes. Lewin intentó aclarar esta cuestión por analogía con lo que ocurre con la noción de campo en la física moderna. Del mismo modo que en física se denomina «espacio de fase» a la representación multidimensional de ciertas propiedades, tales como temperatura, presión, tiempo, posición espacial, algo definitivamente diferente de ese «espacio físico» tridimensional en que se mueven los objetos físicos, «el espacio psicológico, el espacio vital o el campo psicológico, en el que tiene lugar la locomoción psicológica o los cambios estructurales, es algo distinto de aquellos diagramas en donde las dimensiones significan solamente graduaciones de propiedades» (Lewin, 1978: 53-54).

Para determinar no sólo qué caminos son posibles, sino también qué desplazamientos pueden producirse en un determinado momento, Lewin utilizó el concepto de *fuerza*. Una fuerza se define, según él, a través de tres propiedades: 1) dirección; 2) intensidad, y 3) punto de aplicación. La primera y segunda propiedades las representaba mediante el concepto matemático de *vector* (1969: 91). Pero un campo no es sólo un espacio de fuerzas, sino también un espacio de luchas o conflictos. El *conflicto*, escribe Lewin, «se define psicológicamente como la oposición de campos de fuerza que poseen aproximadamente la misma intensidad» (1969: 99).

Bourdieu, en sus múltiples investigaciones sobre el arte, la ciencia, la burocracia estatal, etc., intentó superar la oposición entre estructura e historia, entre descripción sincrónica y análisis diacrónico, mostrando que el motor del campo reside dentro de la lucha interna que allí libran los agentes más o menos provistos de capital específico y, por tanto, más o menos llevados a estrategias defensivas y conservadoras u ofensivas y revolucionarias. Es la estructura lo que hace la historia y la historia lo que hace la estructura.

Todo campo es un espacio de fuerzas cuya dinámica se enraíza en la configuración particular de su estructura, en las distancias e intervalos entre las diferentes fuerzas específi-

cas que se enfrentan en él¹². Lo que proporciona fuerza en un campo concreto es la disposición de recursos valiosos en ese campo, conceptualizados por Bourdieu como formas de capital (económico, cultural, social o simbólico, con sus múltiples concreciones) que funcionan como una «relación social de poder» dentro del campo en el que resultan relevantes. Lo que puede constituir la fuerza principal para triunfar en un campo puede ser irrelevante en otro.

En cuanto espacio de fuerzas, un campo es igualmente un campo de luchas por la conservación y transformación de la configuración de dichas fuerzas o formas de capital. Hay, pues, tantos campos como formas de capital y dentro de cada campo los agentes luchan por la legitimidad, es decir, por la definición auténtica de lo que han de considerarse recursos más valiosos o, en términos muy de Bourdieu, por el monopolio de la «violencia simbólica». Las diferentes estrategias de los agentes dependen de su posición en la distribución del capital específico, así como de la percepción que tienen del campo. Los puntos de vista, en el sentido de tomas de posición estructuradas y estructurantes acerca del espacio social o un campo particular, son, por definición, diferentes y rivales (Bourdieu y Wacquant, 1995: 66-68; Bourdieu, 1999a: 241).

Desde el punto de vista metodológico, el espacio de las posiciones objetivas es, de acuerdo con Bourdieu, inseparable del espacio de las tomas de posición o, en otros términos, del sistema estructurado de prácticas y expresiones de los agentes. En situaciones de equilibrio, el espacio de las posiciones tiende a regir el espacio de las tomas de posición. Las revoluciones en los campos de producción cultural, y en los campos en general, son el resultado de la transformación de las relaciones de poder constitutivas del espacio de las posiciones artísticas, literarias, académicas, filosóficas, religiosas, científicas, políticas, económicas, etc., debido a la convergencia de la intención subversiva de una fracción de los productores con las expectativas de una fracción de su público (Bourdieu, 2002; 1984b). Las presiones externas sobre los agentes de un campo concreto nunca son directas, se ejercen de modo refractado a través de la mediación específica de las fuerzas del campo, la cual es tanto más importante cuanto más autónomo sea el campo. El campo constituye, pues, una mediación entre las condiciones socioeconómicas y las prácticas de quienes forman parte de él (Bourdieu y Wacquant, 1995: 70).

En todos los campos hay dominantes y dominados, luchas por la conservación o la subversión, y mecanismos de reproducción. Pero cada una de estas características reviste, en cada campo, una forma específica e irreductible (Bourdieu y Wacquant, 1995: 70-71; Bour-

¹² El análisis de Max Weber del conflicto dentro del campo de la religión entre ortodoxia y heterodoxia, entre sacerdotes y profetas, inspiró de modo muy directo la concepción de Bourdieu sobre la dinámica estructural de los campos (1966: 895).

dieu, 1988b: 229- 230; 1971a: 323-324; 2000b: 40-41). Cada campo está en reestructuración constante en torno a luchas por la redistribución y la transformación del capital que oponen ortodoxos y heterodoxos, y que obedecen a reglas precisas, propias del campo, que no permiten más que revoluciones parciales, «capaces de destruir la jerarquía pero no el juego mismo», de modificar las relaciones entre las posiciones sin destruir las apuestas y los principios mismos del enfrentamiento (Bourdieu, 1971c; 2000a: 199-200). En esta especie de revolución interna ininterrumpida, principio de las transformaciones del campo, los agentes no pueden actuar sino a condición de tener suficiente capital específico y de controlar bastante bien las reglas de la lucha para no estar fuera de juego. Las revoluciones internas más susceptibles de ser coronadas con el éxito suelen provenir de heterodoxos que se hallan en su salsa dentro del campo, de vanguardias capaces de asumir riesgos en nombre del juego, de jugar y de jugarse el funcionamiento específico del campo, y no de *naïfs* o de competidores totalmente externos (Champagne y Christin, 2004: 157).

Cada campo impone a sus agentes formas específicas de lucha. Una de las propiedades más importantes de un campo reside, según Bourdieu, en el hecho de que delimita lo impensable, es decir, cosas que ni siquiera se discuten. Cada campo tiene su «ley fundamental», su *nomos*, irreductible e incommensurable con la ley de otros campos o con su régimen de verdad, y ejerce una censura por su propia *doxa*¹³, es decir, toda una serie de cuestiones que se admiten como evidentes, entre ellas y de modo muy especial los sistemas de clasificación que determinan qué se considera interesante o sin interés. El portavoz autorizado en un campo es el que detenta, ya sea en persona, ya sea por delegación, un capital institucional de autoridad que hace que se le dé crédito, que se le conceda la palabra. No se trata simplemente de que se diga una palabra por otra, sino que es el discurso como tal, y a través de él todo el campo, el que funciona como un instrumento de censura (Bourdieu, 2000a: 83,137-140; 1999a: 129-130).

El énfasis en la dinámica y el conflicto permanente como una «ley invariante» o «mecanismo universal» de los campos es, pues, común a las teorías de campo de Kurt Lewin y Bourdieu. Hay, sin embargo, claras diferencias, más allá de las meramente léxicas o de las que podrían derivarse del ámbito de aplicación, en el modo de conceptualizar la dinámica del conflicto. La caracterización de las fuerzas que actúan en los diferentes campos como formas de capital le permitió a Bourdieu dar un perfil más delimitado y operativo a una noción tan estratégica en la teoría de campo como es la de «fuerza». A la teoría de campo de Bourdieu también subyace un intento consciente de incorporar en una síntesis creativa las

¹³ Los análisis dedicados por Bourdieu a mediados de los años setenta al campo de la alta costura le permitieron describir en detalle estas creencias «colectivas» no discutidas y estas adhesiones encantadas del conjunto de los agentes a lo que se juega en este campo, más allá de los conflictos que enfrentan allí a vanguardia y conservadores, creadores jóvenes y viejas casas (Bourdieu, 2000a: 204; Bourdieu y Delsaut, 1975).

aportaciones de Durkheim, Weber y Marx, especialmente las teorías del poder de los dos últimos¹⁴, lo que le permitió superar una visión meramente interaccionista de la dinámica de los campos en la que parece quedar atrapada la aplicación de la teoría de campo de Kurt Lewin de la dinámica de grupos (1947b: 5-38).

LOS LÍMITES DE UN CAMPO

Una de las cuestiones fundamentales en el análisis de campo es determinar las fronteras dentro de las cuales se hace sentir el efecto campo. Lewin denomina «ecología psicológica» (Lewin, 1943) al «descubrimiento de la parte del mundo físico o social que determinará durante un período dado la «zona limítrofe» del espacio vital» (Lewin, 1978: 65-66; 1936). Según él, «la relación entre los factores psicológicos y no psicológicos es un problema conceptual y metodológico básico de todas las ramas de la psicología, desde la que concierne a la percepción hasta la de grupos», y su comprensión adecuada es necesaria para poder responder a los interrogantes que plantea «la integración de las ciencias sociales» (Lewin, 1978: 163).

La cuestión de los límites de un campo siempre se plantea dentro del campo mismo y, por consiguiente, no admite una respuesta *a priori*, sólo puede dilucidarse mediante una investigación empírica. Para Bourdieu, todo campo, como producto de la historia, constituye un espacio de juego potencialmente abierto y cuyos límites son (unas) fronteras dinámicas, las cuales son objeto de lucha dentro del campo. En su análisis de los intelectuales es donde Bourdieu mostró del modo más agudo cómo las fronteras entre los campos pueden funcionar como instrumentos de lucha para excluir del campo a una parte de los colegas actuales o potenciales (Bourdieu, 1971a; 1971c; 1976b; Bourdieu y Wacquant, 1995: 66-67).

Así, pues, de modo análogo a lo que ocurre dentro del espacio físico con el campo electromagnético, cuyos límites se sitúan allí donde las fuerzas electromagnéticas dejan de ejercer un efecto de atracción magnética, un campo dentro del universo social puede concebirse como un espacio donde se ejerce un «efecto campo» sobre los objetos que atraviesan este espacio. Pero en el espacio social, a diferencia de lo que ocurre en el espacio físico, las fronteras entre los campos y subcampos, especialmente entre los diferentes subcampos de producción cultural, son objeto de lucha continua, rara vez delimitadas jurídicamente, aunque siempre existen barreras de ingreso, tácitas o institucionalizadas. ¿A quién se puede considerar, por ejemplo, escritor, artista o científico? Sólo investigando empíricamente cada uno de estos universos se puede determinar cómo están configurados, cuáles

¹⁴ Para esta cuestión tan relevante, véase el importante artículo de Bourdieu (1977a) «Sur le pouvoir symbolique».

son sus límites, quiénes forman parte de ellos y quiénes son excluidos, y si constituyen realmente un campo (Bourdieu y Wacquant, 1995: 67, 69; Bourdieu, 2002: 331-336).

En las sociedades altamente diferenciadas, el cosmos social está constituido por el conjunto de estos microcosmos sociales relativamente autónomos, espacios de relaciones objetivas que forman la base de una lógica y de una necesidad específicas, que son irreducibles a las que rigen los demás campos (Bourdieu y Wacquant, 1995: 64). El universo social en este tipo de sociedades se compone de varios campos diferenciados relativamente autónomos que poseen, al mismo tiempo, propiedades invariantes, lo que justifica el proyecto de una teoría general de los campos, y propiedades variables, arraigadas en la lógica e historia específicas, lo cual requiere un análisis genético y comparativo de cada uno de ellos. En opinión de Bourdieu, no existe ninguna ley transhistórica de las relaciones entre los campos. Las relaciones entre los campos nunca se definen de una vez por todas. La noción de campo obliga a preguntarse cuáles son los límites de cada campo y cómo se articulan entre sí en cada momento histórico. Ni siquiera la autonomía relativa que cada uno de ellos ha ido adquiriendo es un proceso irreversible (Bourdieu y Wacquant, 1995: 73).

La cuestión de los límites de los campos tuvo, pues, una gran relevancia tanto para Kurt Lewin como para Pierre Bourdieu. Ambos emplearon el concepto de campo para definir el rango más amplio posible de factores que configuran la práctica de los agentes sociales más que para delimitar un área específica de actividad, sugiriendo así a los investigadores sociales la conveniencia de no estrechar prematuramente el círculo de su investigación y de superar los límites artificiales entre las ciencias sociales¹⁵. Sin embargo, hallamos en la noción de *nomos* de Bourdieu el fundamento de un criterio más preciso para delimitar desde dentro las fronteras de los diferentes campos, y lo mismo ocurre con su noción de universo social para establecer los límites externos de cada uno de los campos que lo componen.

NOCIÓN DE CAMPO Y REPRESENTACIÓN MATEMÁTICA DE LAS SITUACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLÓGICAS

Tanto Lewin como Bourdieu estaban convencidos de que se podía alcanzar un elevado grado de precisión en sus respectivas disciplinas. Ambos conocían y compartían la admiración de Cassirer por el grado único de perfección en las formas de conocimiento alcanzado en la física moderna, debido, al menos en parte, al desarrollo de las geometrías posteucly-

¹⁵ Así lo están haciendo, por ejemplo, algunos de los principales innovadores de la sociología de las organizaciones, como Paul DiMaggio y Walter Powel, quienes, inspirándose explícitamente en el concepto de campo de Bourdieu, han enriquecido considerablemente la teoría de las organizaciones y nuestra comprensión de ellas al relacionar las estructuras y procesos internos de las organizaciones con su entorno (Swartz, 1997: 122; DiMaggio y Powel, 1983).

deanas, como culminación del proceso de simbolización característico de la historia de la especie humana, al mismo tiempo que alertaban sobre la esterilidad de un formalismo abstracto y prematuro.

También coincidían Lewin y Bourdieu en el rechazo del dualismo que opone como antitéticos los métodos cuantitativos y los cualitativos. Como había señalado Cassirer (1910), las múltiples controversias que se habían suscitado en el pasado en los campos de la física y de la química a este respecto desembocaron en la conclusión de que ambos enfoques no son opuestos, sino complementarios. Muchas de esas disputas tenían su origen en la confusión entre matematización y cuantificación, términos que no son idénticos. La matemática maneja cantidad y cualidad, como puede apreciarse de modo especial en aquellas ramas de la geometría que hacen formulaciones no-cuantitativas aunque matemáticamente «exactas» respecto de la posición y otras relaciones geométricas.

Kurt Lewin estaba convencido de lo mucho que podría ganar la psicología con la aplicación de las matemáticas a problemas no sólo cuantitativos, sino también cualitativos. Aunque ya en su tiempo la estadística psicológica reconocía que el correcto análisis cualitativo era un prerrequisito para un tratamiento cuantitativo adecuado, no era tan claro que las diferencias cualitativas pudiesen analizarse desde un punto de vista matemático. Él se esforzó por desarrollar un lenguaje que, además de ser lógicamente riguroso, concordase con los métodos constructivos; consideraba que el primer prerrequisito para una representación científica del campo psicológico era hallar una geometría adecuada para representar las relaciones espaciales de los hechos psicológicos, y con esta intención desarrolló conceptos topológicos y vectoriales que combinaran el poder de análisis, la precisión conceptual y la utilidad para la derivación (Lewin, 1978: 42, 71-72).

En opinión de Lewin, la «topología», a la que definió como «una disciplina no cuantitativa que estudia los posibles tipos de conexiones entre los “espacios” y sus partes», era adecuada para tratar problemas de estructura y posición en el campo psicológico (Lewin, 1969: 91). Sin embargo, la noción de «espacio topológico» le parecía aún demasiado «general» para la representación de aquellos problemas psicológicos-dinámicos que incluyen conceptos de «dirección, distancia o fuerza», y consideraba que éstos podían tratarse mejor mediante una geometría más específica, a la que denominó «espacio hodológico», que permitiese una representación adecuada del carácter dinámico progresivo de muchos procesos psicológicos y la descripción de las relaciones estructurales dentro de la persona tanto como en su ambiente psicológico, así como la estructura de los grupos y sus modificaciones (Lewin, 1938: 147; 1939: 868; 1978: 38, 146; 1969: 91).

Bourdieu, por su parte, hizo un uso muy intenso de técnicas cuantitativas y cualitativas en sus numerosas investigaciones empíricas. En cuanto a las técnicas cuantitativas, recurrió

mucho más al análisis de correspondencias que al análisis de regresión múltiple, por tratarse de una técnica relacional, más adecuada a la realidad del mundo social y en consonancia con su noción de campo (Bourdieu y Wacquant, 1995: 66). El concepto de campo y el análisis de correspondencias le permitieron situar a individuos, organizaciones e instituciones en términos de múltiples ejes de diferenciación. Esto le ayudó a expresar de modo mucho más preciso el carácter conflictivo del mundo social (Seibel, 2004). Así, en *La distinción*, una de las obras que más prestigio le reportaron, empleó el análisis de correspondencias múltiples para mostrar las homologías entre las posiciones sociales, los *habitus* de clase y los «gustos», junto con las más variadas técnicas etnográficas.

Al igual que Kurt Lewin, Bourdieu también consideraba insuficiente el análisis estadístico como instrumento de ruptura. Alertó sobre la aplicación ingenuamente empirista de taxonomías preconstruidas o formales que pueden neutralizar las relaciones más significativas entre las propiedades pertinentes de los individuos o de los grupos, ya que la estadística no puede producir por sí misma los principios de su construcción; sólo un análisis estructural de sistemas de relaciones que definan un estado dado del campo puede dar toda su eficacia y toda su verdad al análisis estadístico, dotándole de los principios de una delimitación de los hechos que tenga en cuenta sus propiedades de posición, las más relevantes (Bourdieu, 1971c: 10-11; 2002: 279-280).

Así, pues, Kurt Lewin y Pierre Bourdieu coincidieron en señalar la necesidad de emplear un instrumental matemático adecuado en las investigaciones empíricas diseñadas en el marco de sus respectivas teorías de campo. Pero no se quedaron ahí, ambos hicieron el esfuerzo por desarrollar y/o aplicar los conceptos y técnicas correspondientes en sus numerosas y relevantes investigaciones empíricas (Marrow, 1969; Lewin, 1948, 1944). Más allá de esta coincidencia en los propósitos, hay claras diferencias en el modo de llevarlos a cabo. Lewin, en un momento en que las técnicas estadísticas y el instrumental informático no estaban tan desarrollados, desplegó gran esfuerzo y creatividad por desarrollar conceptos topológicos y fórmulas para hacerlos operativos. Bourdieu, por su parte, supo aprovechar el extraordinario desarrollo de las técnicas estadísticas para adaptarlas de modo selectivo y crítico a sus investigaciones empíricas más ambiciosas, como *La distinción* y *La nobleza de Estado*.

SÍNTESIS CONCLUSIVA

Las nociones de campo de Kurt Lewin y de Pierre Bourdieu presentan importantes semejanzas y algunas diferencias significativas. En la medida en que Bourdieu conoció la obra de Lewin, podría parecer que no hizo sino trasladar a la sociología la teoría de campo que

éste había desarrollado previamente en psicología. Sin embargo, el enriquecimiento progresivo de la noción de campo a lo largo de la fecunda obra teórica y empírica de Bourdieu permite pensar que se trata más bien de una apropiación creativa. Su noción de campo no se puede comprender aisladamente de las otras nociones, especialmente las de *habitus* y capital, que constituyen el núcleo de su teoría de la práctica.

En el breve recorrido comparativo que hicimos por las principales cuestiones de la teoría de campo, pudimos apreciar que la noción de campo fue en ambos investigadores un importante instrumento al servicio de una concepción rigurosa de las ciencias del hombre, así como una herramienta fecunda para la construcción de objetos de investigación, para el desarrollo de una perspectiva relacional y dinámica en el análisis de los fenómenos psicológicos o sociológicos, para la integración de las dimensiones objetiva y subjetiva de la acción o para la superación del dualismo que opone los análisis cuantitativos a los cualitativos.

Detrás de estas funciones similares asignadas a la noción de campo en el desarrollo de dos proyectos científicos que comparten básicamente una misma concepción epistemológica podemos hallar algunas diferencias significativas, entre ellas: un mayor mimetismo de Lewin respecto a la noción de campo electromagnético, como puede apreciarse en muchas de sus expresiones y en su optimismo sobre posibilidades de aplicar instrumentos matemáticos al campo psicológico; la inseparabilidad de la teoría de campo de Bourdieu de sus nociones de *habitus* y capital, de las que no encontramos equivalente en Lewin, y su potencial para explicar de modo integrado fenómenos micro y macrosociológicos, articular mejor las dimensiones sincrónica y diacrónica y establecer criterios más precisos para delimitar las fronteras de los campos. En síntesis, Bourdieu retomó de la psicología de Lewin una noción que previamente se había mostrado fecunda en las ciencias de la naturaleza, y la recreó y enriqueció al socaire de investigaciones empíricas de gran calado teórico hasta convertirla en una teoría de campo con perfiles propios.

El potencial heurístico de la noción de campo en las ciencias del hombre no se limitó a las producciones científicas de Lewin o de Bourdieu, sino que ha mostrado su fecundidad en la génesis de algunas de las corrientes de investigación más relevantes en psicología social a mediados del siglo xx y de innumerables y variadas investigaciones sociológicas que actualmente se están realizando en muchos países del mundo¹⁶. En cualquier caso, el recorrido de la noción de campo por diferentes ciencias demuestra lo fecundo que puede resultar la apropiación creativa de conceptos provenientes de otras ciencias y su uso analógico.

¹⁶ Véanse, por ejemplo, Couldri (2004), Jurt (2004), Lenoir (2004), Powel y DiMaggio (1991). Plan de Investigaciones del *Centre de Sociologie Européenne* (2006-2009), en <http://www.ehess.fr/cemntre/cse/project2001.html>.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bachelard, G. (1949): *Le rationalisme appliqué*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Bourdieu, P. (1966): «Champ intellectuel et projet créateur», en *Les Temps Modernes*, n.º 246, pp. 865-906.
- (1967): «Postface» à E. Panofsky, *Architecture gothique et pensée scolastique*, Paris, Minuit.
- (1968): «Intellectual Field and Creative Project», en *Social Science Information*, vol. 8, n.º 2, pp. 89-119.
- (1971a): «Genèse et structure du champ religieux», en *Revue Française de Sociologie*, vol. 12, n.º 3, pp. 295-334.
- (1971b): «Une interprétation de la théorie de la religion selon Max Weber», en *Archives Européennes de Sociologie*, vol. XII, n.º 1, pp. 3-21.
- (1971c): «Champ du pouvoir, champ intellectuel et habitus de classe», en *Scolies*, n.º 1, pp. 7-26.
- (1971d): «Le marché des biens symboliques», en *L'Année Sociologique*, n.º 22, pp.49-126.
- (1972): *Esquisse d'une théorie de la pratique. Précédé de trois études d'ethnologie kabyle*, Genève, Droz.
- (1975a): «L'invention de la vida d'artiste», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 2 (marzo), pp. 67-93.
- (1975b): «L'ontologie politique de Martin Heidegger», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.ºs 5-6 (noviembre), pp. 117-145.
- (1975c): «Le couturier et sa griffe», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 1 (enero), pp. 7-36.
- (1976a): «Les modes de domination», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.ºs 8-9, pp. 122-132.
- (1976b): «Le champ scientifique», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.ºs 8-9, pp. 88-104.
- (1977a): «Sur le pouvoir symbolique», en *Annales*, n.º 3 (mayo-junio), pp. 405-411.
- (1977b): «La production de la croyance: contribution à une économie des biens symboliques», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 13 (febrero), pp. 3-43.
- (1980): «Le capital social. Notes provisoires», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 31, pp. 90-92.
- (1983a): «The field of cultural production, or the economic world reversed», en *Poetics*, n.º 12 (noviembre), pp. 311-56.
- (1983b): *Campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios.
- (1984a): *Homo academicus*, Paris, Minuit.
- (1984b): «Le champ littéraire: Préalables critiques et principes de méthode», en *Lendemain*, vol. 9, n.º 36, pp. 5-20.
- (1985): «The genesis of the concepts of "habitus" and "field"», en *Sociocriticism*, vol. 2, n.º 2, pp. 11-24.
- (1986): «La force du droit. Éléments pour une sociologie du champ juridique», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 64, pp. 5-19.
- (1988a): «Flaubert's point of view», en *Critical Inquiry*, vol. 14, n.º 3 (primavera), pp. 538-562.

- Bourdieu, P. (1988b): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- (1988c): *Cosas dichas*, Barcelona, Anagrama.
- (1989a): *La noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps*, Paris, Minuit.
- (1989b): «Aspirant philosophe. Un point de vue sur le champ universitaire dans les années 50», en *Les Enjeux Philosophiques des Années*, n.º 50, pp. 15-24.
- (1990a): *The Logic of Practice*, Stanford, Stanford University Press.
- (1990b): «Droit et passe-droit. Le champ des pouvoirs territoriaux et la mise en oeuvre des règlements», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.ºs 81-82, pp. 86-96.
- (1991a): «Le champ littéraire», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 89 (septiembre), pp. 4-46.
- (1991b): *Language and Symbolic Power*, Harvard, Harvard University Press.
- (1991c): *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- (1996): «Champ politique, champ des sciences sociales, champ journalistique», en *Cahiers de Recherche*, n.º 15, Lyon, GRS.
- (1997a): *Les usages sociaux de la science. Pour une sociologie du champ scientifique*, Paris, INRA.
- (1997b): «Le champ économique», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 119, pp. 48-66.
- (1999a): *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama.
- (1999b): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, 2.ª ed., Barcelona, Anagrama.
- (1999c): *La miseria del mundo*, Madrid, Akal.
- (2000a): *Cuestiones de Sociología*, Barcelona, Itsmo.
- (2000b): *Propos sur le champ politique*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon.
- (2002): *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, 3.ª ed., Barcelona, Anagrama.
- (2003): *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Barcelona, Anagrama.
- (2005a): «De la casa del rey a la razón de Estado. Un modelo de génesis del campo burocrático», en Lóïc Wacquant (coord.), *Repensar los Estados Unidos: para una sociología del hiperpoder*, Barcelona, Anthropos, pp. 43-69.
- (2005b): «El misterio del ministerio. De las voluntades particulares a la voluntad general», en Lóïc Wacquant (coord.), *Repensar los Estados Unidos: para una sociología del hiperpoder*, Barcelona, Anthropos, pp. 71-79.
- Bourdieu, P., y Delsaut, Y. (1975): «Le couturier et sa griffe. Contribution à une théorie de la magie», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 1, pp. 7-36.
- Bourdieu, P.; Bouhedja, S.; Christin, R., y Givry, C. (1990): «Un placement de père de famille. La maison individuelle: Spécificité du produit et logique du champ de production», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.ºs 81-82, pp. 6-35.
- Bourdieu, P., y Christin, R. (1990): «La construction du marché. Le champ administratif et la production de la "politique du logement"», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.ºs 81-82, pp. 65-85.

- Bourdieu, P., y De Saint Martine, M. (1978): «Le patronat», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.ºs 220-221, pp. 3-82.
- (1982): «La sainte famille. L'épiscopat française dans le champ du pouvoir», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.ºs 44-45, pp. 2-53.
- Bourdieu, P., y Wacquant, L. J. D. (1995): *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Caillé, A. (1992): «Esquisse d'une critique de l'économie générale de la pratique», en *Cahiers du LASA*, n.ºs 12-13, pp. 109-219.
- Cassirer, E. (1910): *Substanzbegriff und Funktionbegriff, Untersuchungen über die Grundfragen der Erkenntniskritik*, Berlin, B. Cassirer.
- (1976): *Filosofía de las formas simbólicas*, 3 vols., México, Fondo de Cultura Económica.
- Champagne, P., y Christin, O. (2004): «Champ», en *Movements d'une pensée. Pierre Bourdieu*, Paris, Bordas, pp.141-176.
- Couldri, N. (2004): «Media meta-capital: Extending the range of Bourdieu's field theory», en David L. Swart y Vera I. Zolberg (eds.), *After Bourdieu. Influence, Critique, Elaboration*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, pp. 165-192.
- Dickens, L., y Watkins, K. (1999): «Action research: rethinking Lewin», en *Management Learning*, vol. 30, n.º 2, pp. 127-140.
- DiMaggio, P., y Powell, W. (1983): «The Iron Cage Revisited: Institutional Isomorphism and Collective Rationality in Organizational Fields», en *American Sociological Review*, n.º 48.
- Jurt, J. (2004): «L'ápport de la théorie du champ aux études littéraires», en Louis Pinto, Gisèle Sapiro y Patrick Champagne (eds.), *Pierre Bourdieu Sociologue*, Paris, Fayard, pp. 255-278.
- Lebaron, F. (2004): «La sociología de Pierre Bourdieu frente a las ciencias económicas», en Luis Enrique Alonso (ed.), *Las herramientas del Sociólogo*, Madrid, Fundamentos.
- Lenoir, R. (2004): «Du droit au champ juridique», en Louis Pinto, Gisèle Sapiro y Patrick Champagne (eds.), *Pierre Bourdieu Sociologue*, Paris, Fayard, pp. 231-254.
- Lewin, K. (1931): «The conflict between aristotelian and galileian modes of thought in contemporary psychology», en *Journal of Genetic Psychology*, n.º 5, pp. 141-177.
- (1936): *Principles of Topological Psychology*, New Cork, McGraw-Hill.
- (1938): «The conceptual representation and measurement of psychological forces», en *Contributions to Psychological Theory*, vol. I, n.º 4, Durham (NC), Duke University Press.
- (1939): «Field theory and experiment in social psychology: Concepts and methods», en *American Journal of Sociology*, n.º 44, pp. 868-896.
- (1942): «Field theory of learning», en *Yearbook of the National Society for the Study of Education*, n.º 41, pp. 215-242.
- (1943): «Psychological ecology», en D. Cartwright (ed.), *Field Theory in Social Science*, London, Social Science Paperbacks.
- (1944): «Authority and frustration. Studies in topological and vector psychology, III», en *University of Iowa Studies in Child Welfare*, n.º 20.

- Lewin, K. (1946): «Action research and minority problems», en Gertrude Weis Lewin (ed.), *Resolving Social Conflict*, London, Harper & Row.
- (1947a): «Frontiers in group dynamics II. Social equilibria and social change», en *Human Relations*, n.º 1, pp. 5-38.
- (1947b): «Group decisions and social change», en Theodore M. Newcomb y Eugene L. Hartley (eds.), *Readings in Social Psychology*, New York, Henry Holt.
- (1948): *Resolving Social Conflict*, New York, Harper's.
- (1949): «Cassier's Philosophy of science and social sciences», en Alexandre Métraux (ed.), *Kurt Lewin Werkausgabe*, vol. 1, Bern und Stuttgart, Huber und Klett-Cotta, pp. 347-365.
- (1969): *Dinámica de la personalidad*, Madrid, Morata.
- (1978): *La teoría del campo en la ciencia social*, Buenos Aires, Paidós.
- (1991): *Epistemología comparada*, Madrid, Tecnos.
- Marrow, A. J. (1969): *The practical theorist: The Life and Work of Kurt Lewin*, New York, Teachers College Press.
- Passeron, J.-C. (1982): «L'inflation des diplômes: remarques sur l'usage de quelques concepts analogiques en sociologie», en *Revue Française de Sociologie*, n.º 23, pp. 551-558.
- Penrose, R. (2006): *El camino a la realidad*, Barcelona, Mondadori.
- Pinto, L. (2002): *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*, Madrid, Siglo XXI.
- Powel, W. W., y DiMaggio, P. (eds.) (1991): *The new institutionalism in organizational analysis*, Chicago, University of Chicago Press.
- Seibel, C. (2004): «Les liens entre Pierre Bourdieu et les statisticiens à partir de son expérience algérienne», en Jacques Bouveresse (ed.), *La liberté par la connaissance. Pierre Bourdieu (1930-2002)*, Paris, Odile Jacob, pp. 105-120.
- Swartz, D. (1997): *Culture and Power*, Chicago, University of Chicago Press.
- Tierno Galván, E. (1960): *Introducción a la sociología*, Madrid, Tecnos.
- Wacquant, L. J. D. (1989): «Towards a reflexive sociology: A workshop with Pierre Bourdieu», en *Sociological Theory*, n.º 7, pp. 26-63.
- (1993): «From ruling class to field of power: An interview with Pierre Bourdieu on La noblesse d'État», en *Theory, Culture, and Society*, n.º 10 (3), pp. 19-44.